

[Publicado previamente en: *Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y del V Congreso Arqueológico del Sudeste. Almería 1949, Cartagena 1950, 204-208. Editado aquí en versión digital por cortesía de Rafael Ramos Fernández y con la paginación original*].

© de esta edición digital, Fundación Universitaria de Investigación Alcudia de Elche.

## La Alcudia de Elche, antes y durante la dominación púnica

*Por Alejandro Ramos Folqués*

Desde hace años, viene siendo objeto de especial atención para el autor de este trabajo, el estudio de las culturas y civilizaciones habidas en el actual término municipal de Elche, y más concretamente en la llamada Loma de La Alcudia.

Los cartagineses, pueblo eminentemente comercial al invadir nuestra península, nos fueron portadores de artículos extranjeros, al propio tiempo que de nuestro país llevaríanse todo aquello que según sus cálculos, pudiera traducirse por su mediación, en un beneficio material. Así pues, no es de extrañar que el llamado arte ibérico, en alguna de sus manifestaciones, fuera llevado a Cartago, como ya insinuó Bosch Gimpera en su «Problema de la cerámica ibérica» y que, recíprocamente, se ejerciese una influencia entre ambos pueblos en cuanto a la forma y ornamentación de algunos objetos. Y es probable que, como pueblo en contacto con civilizaciones más adelantadas, nos fuera portador de útiles y objetos varios así como costumbres y cultivos.

Es lógico suponer que la religión de Cartago debió ser la misma que la de la importante nación fenicia. Y así, rendían culto a Tanit, privativo nombre cartaginés, diosa virgen y madre que presidía la vida y la muerte, con sus palomas como atributo. A Bes, con su figura grotesca y piernas cortas, dios de la alegría y el baile, frecuentemente representada en dijes, que de los egipcios pasó a varios países, entre ellos, Cartago. Y la influencia egipcia sobre estos pueblos ejercida, manifiéstase reiteradamente en su

arte, presentándonos los animales simbólicos: el gavilán de Horus la serpiente Uraeus, y el escarabeo, entre otros. Y si esto es evidente acaeció, es natural admitamos transmitieran a los pueblos ocupados o dominados por los Cartagineses su religión, costumbres, etc.

Pues bien, estas representaciones las encontramos entre los objetos procedentes de la Alcudía. De allí es una pequeña figura de coral, con taladro para su suspensión, mostrándonos a Bes.

Varios granos de collar, de vidrio policromo la mayor parte de ellos, y otros con figuras variadas como ánfora, discos, glóbulos, cilindros, la luna, etc..

Un calco de Ebusos con cabiro con el brazo derecho levantado enarbolando un martillo, en el anverso, y con toro embistiendo a la izquierda en el reverso.

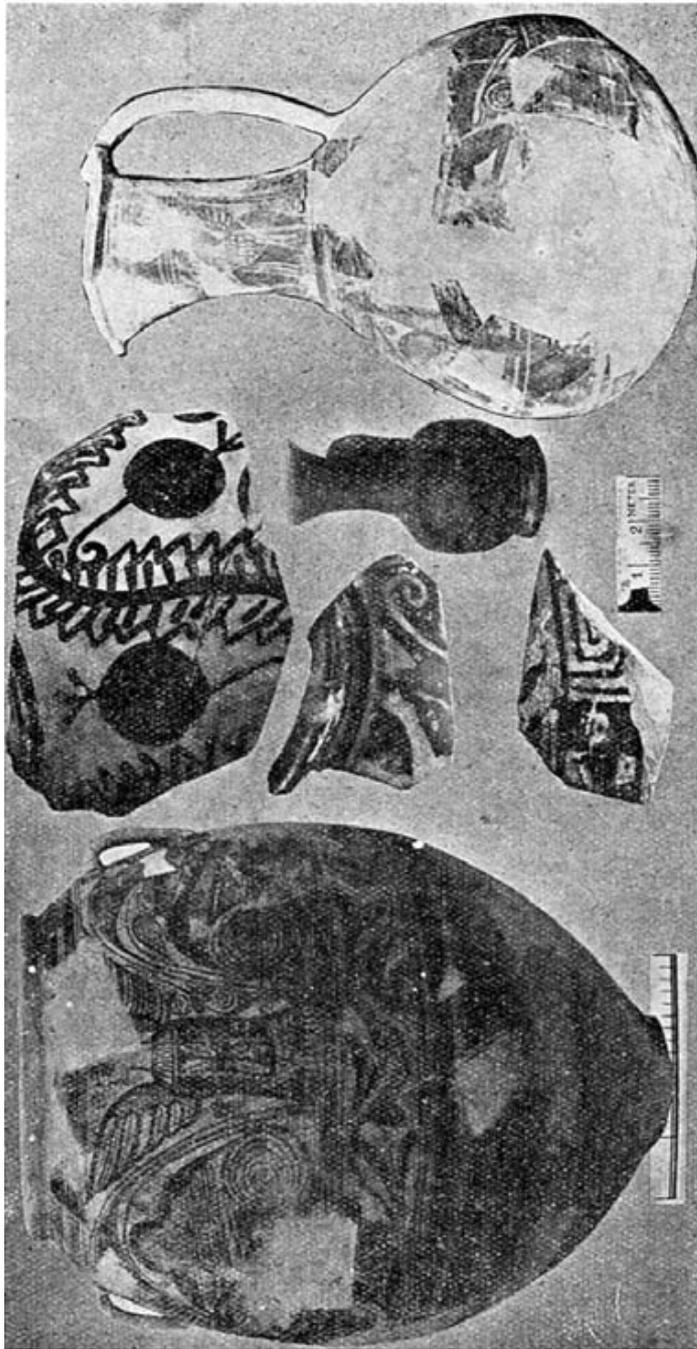
Un escarabeo de pasta imitando el diapiro verde, de estilo egipcio, con entalle en su base representando una figura sentada en el suelo con las piernas cruzadas y con una tabla sobre ellas, como escribiendo.

Además de estos objetos, de reconocido carácter y estilo púnicos, nos ofrece la cerámica de este yacimiento elocuentes manifestaciones de tipo cartaginés.

En un fragmento, se representan las granadas, fruto del árbol de procedencia púnica por cuya razón fue denominado por Linneo «púnica granatum», tan cultivado todavía hoy en los campos de Elche y la palmera, cuyos frondosos huerto embellecen los illicitanos, muéstrase frecuentemente en fragmentos cerámicos con la palma simbólica y con su racimos de dátiles, árbol traído a estos campos por fenicios o cartagineses, ya que Plinio nos dice que la palmera existía en Illici, si bien su fruto era acerbo y áspero, tal vez por ser probado antes de su madurez, lo que nos demuestra que a la dominación romana existía en pleno cultivo dicho árbol.

No hace mucho han salido a la luz dos vasijas con representaciones humanas y de animales. En una de ellas, sobre barro amarillo, se nos ofrece una figura femenina tocada con largo vestido, estando de frente y con la cabeza de perfil. No tiene brazos y en lugar de estos presenta dos alas abiertas. Su vestido es de forma acampanada, que termina en su parte inferior en una espe-

LAM. XXXIX





cie de fleco a su izquierda y unida por tallos encuéntrase un ave gavián al parecer.

Y en la otra vasija, de forma de oenochoe, su decoración se halla dividida en zonas. En la superior, que ocupa todo el cuello de la vasija, hállanse dos figuras de pie que tienen el cuerpo de frente, cubierto con largas vestiduras en forma de túnica, y las cabezas de perfil mirándose una a otra. Tienen una sola mano y en ella una paloma, y a falta de la otra mano, un ala. Entre ambas figuras, un carnero de perfil, y sobre él una serpiente que llega al suelo. En la zona inferior, la ornamentación la constituyen dos gavilanes de grueso pico, y entre ellos una serpiente. Interpretamos estas figuras como representaciones de la diosa Tanit y de los animales sagrados que, procedentes de Egipto, pasaron a los cartagineses y cuyo culto traerían éstos a nuestra península y particularmente a Illice, sin que olvidemos la influencia que Grecia ejerció sobre el pueblo fenicio, quien probablemente tomara de aquellos estas figuras representativas de Tanit, tomada de la kores griega.

Ahora bien. ¿Qué relación puede haber entre los objetos y representaciones púnicas antes descritas y las noticias literarias conocidas?.

Refiérenos Diodoro Sículo que «entre tanto, habiendo sometido Amílcar muchas ciudades en España, fundó una grandísima urbe, que a causa de la situación del lugar dominó Akra Leuka. Combatiendo después a Hélice, población que había sitiado, envió la mayor parte del ejército y los elefantes a invernar a Akra Leuka, la ciudad por él fundada, y quedó él allí, en el sitio de Hélice, con el resto de su tropa. Pero como prestase auxilio a los cercados el Rey Orisso, éste, con malicioso pretexto de amistad puso en fuga a Amílcar, después de haber ofrecido ayudarle si asaltaba a los sitiados. Al huir Amílcar, procurando la salvación de sus hijos y amigos torció por otro camino. Y mientras el Rey Orisso le perseguía, entró en un gran río con su caballo y pereció con éste, arrastrados ambos por la corriente».

Aunque reconozco mi escasa preparación para tratar un tema ya tan debatido por ilustres maestros, y ofreciendo como disculpa el amor a mi tierra y residir en ella, expongo mis puntos de vista sobre este problema. Interpreto la palabra invernar, no en el sen-

tido de trasladación a otro lugar buscando clima, más templado o benigno, sino, simplemente, como traslado de lugar.

Tomo en consideración el relato que Ibarra Manzoni hace en su «Illici, su situación y antigüedades» que dice: « ... y el oeste mismo de Elche, antes de llegar al cementerio, en propiedad de nuestro tío don Juan Ibarra, otro notable enterramiento consistente en una gran vasija de barro cocido, dentro de la que se conservaban las cenizas y restos humanos, en unión del hierro de una lanza, la hoja doblada y rota al parecer de una espada, el trozo de un gran cuchillo, fragmento de dos vasijas de metal, con asas dobles y movibles, ingeniosamente colocadas, para que aquellas se mantuvieran en equilibrio; dos catinos, uno muy pequeño de barro común cocido, y el otro de un hermoso barro negro y lustroso como el de los vasos etruscos; e infinidad de trozos de metal oxidado, sobresaliendo entre todos los objetos hallados en la vasija, un interesante busto, coronado de hojas y fruto, y con la bulla al cuello, igualmente de barro cocido, de color plomizo, destinado a un uso incierto, supuesto que en la parte superior, una concavidad, provista de cinco agujeritos que comunican con el interior de la cabeza completamente vacía, permitirían colocar en ellos flores, tallos de algunas plantas, espigas o algún otro objeto cualquiera, estando al propio tiempo provisto de un agujero mayor en su parte posterior, tal vez para poderlo fijar a algún clavo, sobre los muros de un larario.» figura que reproducimos en la lám . .... y que representa una Tanit del tipo de las muchas encontradas en esta provincia.

La descripción de los objetos encontrados por Ibarra en este lugar nos hace pensar en una posible necrópolis de un campamento cartaginés, situada a dos kilómetros al norte de La Alcudía y al otro lado del Vinalopó, en la que la presencia de la Tanit, único objeto del hallazgo que reproduce, nos la sitúa cronológicamente en la época de la segunda invasión púnica, haciéndonos suponer su existencia, si sería allí adonde se dirigiera Amílcar, y en este supuesto, hubo de ser Vinalopó el río en que se ahogara el caudillo cartaginés.

Aconteció este hecho en el año 229 a. d. J. C, cuando llevaba Amílcar nueve años de gobierno, dejando un poderoso sucesor en Asdrúbal, su yerno. Después del nombramiento de

éste como caudillo supremo, levantó el sitio de Hélice, retirándose a Akra Leuka, desde donde partió de nuevo, para castigar al Rey Orison, apoderándose de once ciudades y dando muerte a todos los que habían ocasionado la derrota de Amílcar. Fundó la gran ciudad de Cartago Nova y según Diodoro, también otra ciudad, que algunos tratadistas emplazan en El Molar, y que nosotros consideramos más probable su localización en la misma Alcudia, y a la que suponemos corresponden la mayor parte, y especialmente, la cerámica, de los objetos mencionados en este trabajo.

Réstanos decir, a este propósito, y como refuerzo de nuestra tesis, que identificamos la Helike sitiada por Amílcar con la loma de La Alcudia, apoyándonos para ello, a más de las razones ya expuestas, en dos hechos que estimamos fundamentales: Uno, el haber localizado un arroyo que discurría por el norte y oeste de la actual loma, donde hoy se halla el huerto de palmeras denominado El Fondo, cuyo cauce, unos noventa metros al sur de la loma mide 4 metros de ancho y 2 1/2 de hondo, según las arenas allí existentes y entre las cuales hallamos una pieza de opus sectile y varios moluscos iguales a los encontrados en las excavaciones que hemos practicado junto a la Sinagoga-Basílica, lo que evidencia que en época romana seguían discurriendo las aguas por dicho arroyo, que constituiría un eficaz foso natural; y el otro hecho, lo constituyen los reiterados hallazgos de cerámica griega, algunos de los cuales se remontan al siglo V. a. d. J. C. y de los que reproducimos el pequeño lekito del Museo Municipal de Elche y otros fragmentos cerámicos encontrados durante las excavaciones de los últimos años, así como hachas de piedra y cobre, ídolo de hueso de la edad del bronce y otros objetos que testimonian haber estado poblada la loma de La Alcudia en época anterior a la segunda dominación púnica.